

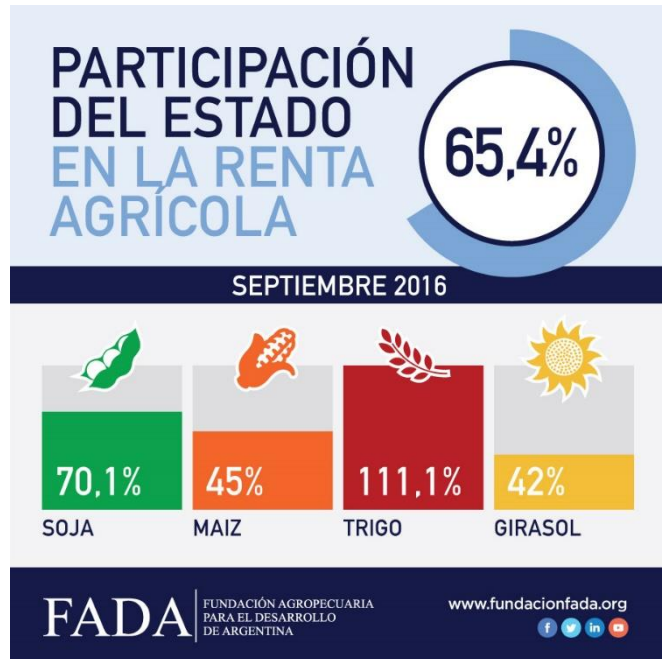
El termómetro del Campo

Índice FADA: 65,4%

La participación del Estado en la renta agrícola muestra una leve baja. Se combinan una baja de los precios internacionales con un aumento del tipo de cambio. Buenas perspectivas en los números para el maíz y la soja. Costos subiendo al 45% anual.

La participación del Estado en la renta agrícola, índice FADA, marcó para el mes de septiembre de 2016 un 65,4%, por debajo del 65,8% de junio y sustancialmente menor al 94,1% de septiembre de 2015.

Con respecto al año anterior, favorecen la corrección del tipo de cambio, la eliminación/reducción de los derechos de exportación y la eliminación de las restricciones a la exportación. Con respecto al trimestre anterior, el cambio es leve porque si bien el aumento del dólar hizo que bajara el índice, la caída de los precios presionó para que no baje más.



Una participación del Estado adecuada se encontraría en torno al 40-45%, que sería la consecuencia de la aplicación de tributos similares a los del resto de la economía y una situación de mercado de oferta y demanda equilibrada. Entre estos parámetros están hoy el maíz y el girasol. Mientras que en el trigo el Estado tiene una participación mayor, debido a que tiene rentabilidad negativa por un efecto de mercado. Por su lado, la soja tiene una participación del Estado mayor como resultado de que todavía tiene derechos de exportación.

A pesar de la importante caída de la participación del Estado en la renta agrícola, **los impuestos nacionales significaban en septiembre del año pasado \$3077 por hectárea, mientras que este año significan \$4858, un 57,9% de pesos más que van al Estado.**

La diferencia en el aporte fiscal podría ser aún mayor debido a que parte de los derechos de exportación, en el maíz por ejemplo, en realidad iban a otras partes de la cadena, mientras que ahora van al Estado principalmente vía Ganancias.

El termómetro del campo

El termómetro del campo podría marcar un estado de salud bueno de los números de la agricultura, marcado principalmente por una rentabilidad positiva que genera optimismo en el campo argentino.

Los buenos números y el optimismo tienen su correlato en el incremento de ventas de maquinaria agrícola, relevado por INDEC, y de fertilizantes, informado por Fertilizar y por el Ministerio de Agroindustria.

Las principales señales de alerta en este contexto son los precios y los costos. Los precios internacionales que continúan débiles y sin claras señales de alza. En el último trimestre se diluyó la suba que habían tenido las commodities agrícola. Con respecto a junio la soja bajó un 11,1% y el maíz un 13,9%. Los stocks en los principales países de referencia y la supercosecha de Estados Unidos son las principales razones de ello, junto a cuestiones no productivas como la política monetaria de Estados Unidos.



Los costos muestran un incremento interanual del 45,1%. Con respecto a marzo, la suba se encuentra principalmente en las labores y el transporte. Con respecto a junio la suba fue del 1,2%, ya que por la estacionalidad en la demanda de transporte no se capta el 100% del último reajuste de tarifas.

En relación a los costos, también entran los arrendamientos, que venían registrando bajas durante los últimos 3 años. Conociendo los números actuales es factible de que haya importantes recomodamientos en los contratos con aumento en términos reales del 20% al 30% de acuerdo a las zonas y a lo que había bajado con anterioridad.

Dentro de zonas de complicaciones se encuentra el trigo, que internacionalmente tiene un bajo precio, al tiempo que en la plaza local se evidencia un diferencial entre el precio teórico (FAS) y el precio disponible.

De cara a la siembra de la campaña gruesa 2016/17, el maíz continúa mostrando buenos números, a pesar de que se van diluyendo a mayor distancia de los puertos. Buena oportunidad para recomponer la rotación. Por su lado, la soja también sigue mostrando una rentabilidad buena y estable.

¿Qué es el Índice FADA?

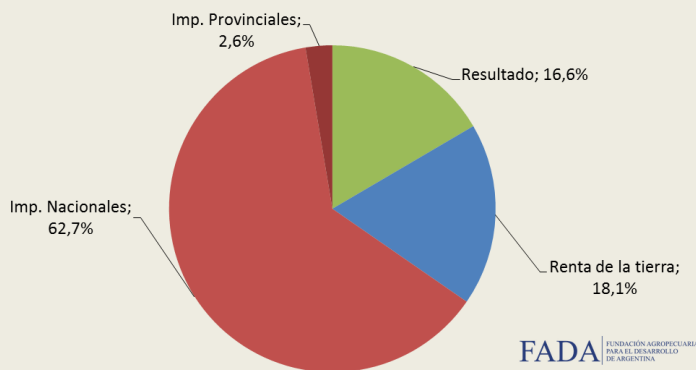
Que el Estado participe del 65,4% de la renta agrícola significa que la sumatoria de los tributos (provinciales y nacionales, incluidos los derechos de exportación a la soja) representan \$65,40 de cada \$100 que genera de renta una hectárea promedio en Argentina

La renta es lo que vale la producción menos los costos, en otras palabras, el resultado que se obtiene al restarle los costos de producción, comercialización y transporte al valor de la producción a precios internacionales.

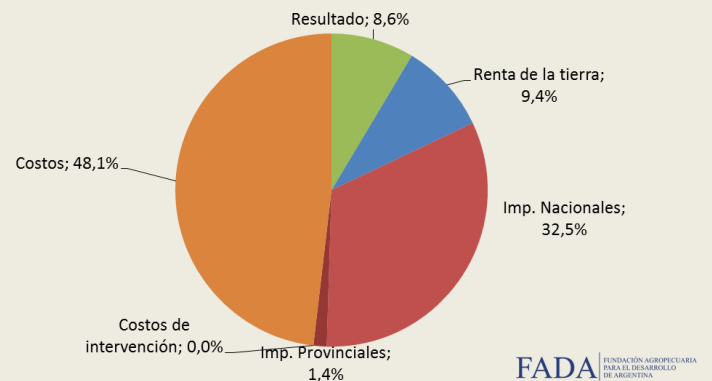
La producción y costos de la hectárea se calculan utilizando los rindes, costos y distancias al puerto promedio a nivel nacional para los cultivos de soja, maíz, trigo y girasol y ponderando los por la participación de estos cultivos en el área sembrada nacional. Así, se obtiene la renta, la que se distribuye en el resultado de la producción después de impuestos, la renta de la tierra y la participación del Estado.

Si en lugar de analizar la participación del Estado en la renta agrícola, se mide la mide con respecto al valor bruto de la producción, el resultado muestra que los impuestos representan el 35,8% del valor bruto de la producción de una hectárea promedio a precios FOB.

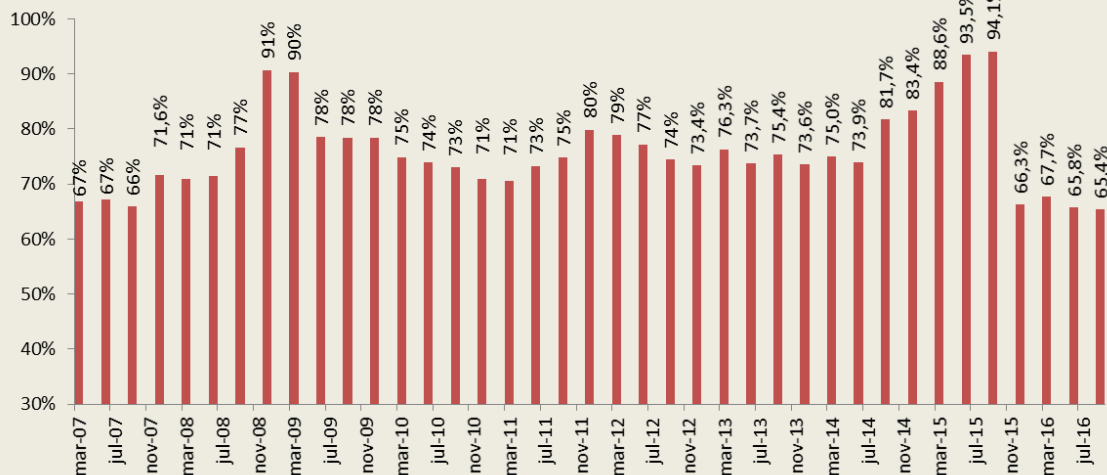
Distribución de la renta agrícola
Argentina. Septiembre 2016. En % de la renta



Distribución del VBP agrícola
Argentina. Septiembre 2016. En % del VBP = FOB/ha



Participación del Estado en la renta agrícola 2007-2016



Prensa y Comunicación FADA

Valeria Tosselli - Lic. en Comunicación Social

(0358) 155 161 974 - (0358) 421 0341

valetosselli@gmail.com - vtosselli@fundacionfada.org

***Contacto para entrevistas:**

David Miazzo-Economista de FADA

Coord. de Investigaciones de FADA

(0358) 154 295 485 - (0358) 421 0341

Acerca de FADA:

FADA (Fundación Agropecuaria para el Desarrollo de Argentina) es una institución sin fines de lucro que elabora y difunde proyectos de políticas públicas. Sus investigaciones apuntan a mejorar la calidad de vida de los argentinos con foco en la creación de empleo genuino y un desarrollo integral de Argentina.

FADA está conformada por ciudadanos de diversas áreas de la comunidad: agroalimentaria, industrial, comercial, técnica, social, etc.

FADA llevó a cabo decenas de proyectos, algunos de los cuales adquirieron estado parlamentario.